

LA PERCEPCIÓN DEL RIESGO DE SEQUÍA ENTRE AGRICULTORES FAMILIARES EN LA REGIÓN OESTE DE SANTA CATARINA Y PARANÁ, BRASIL

João Carlos Valentim Veiga Junior ^{1*}, Arlene Anélia Renk ² y Silvana Terezinha Winckler ²

RESUMEN

Este artículo examina la percepción de los agricultores familiares en la región oeste de los estados de Santa Catarina y Paraná, Brasil, sobre el riesgo de sequía, considerando la contribución cultural a esta percepción. Basándose en la obra "Risk and Culture" de 1982 escrita por Mary Douglas y Aaron Wildavsky, la investigación analiza cómo los valores culturales influyen en la forma en que las comunidades perciben y responden a los riesgos. Los resultados de las entrevistas revelan que la percepción de los agricultores sobre el riesgo de sequía está fuertemente influenciada por su cultura y conocimiento local. Ellos disocian la falta de lluvia y el cambio climático como consecuencias exclusivas de la deforestación, viendo las sequías como eventos cíclicos y parte de la historia de la región. Este estudio destaca la importancia de comprender la perspectiva cultural para implementar medidas adecuadas de gestión y mitigación de riesgos en esta región afectada por el déficit hídrico.

PALABRAS CLAVES

Gestión y mitigación del riesgo; Percepción del riesgo de sequía; Valores culturales; Entrevistas con agricultores familiares; Brasil

THE PERCEPTION OF DROUGHT RISK AMONG FAMILY FARMERS IN THE WESTERN OF THE STATES OF SANTA CATARINA AND PARANÁ, BRAZIL

ABSTRACT

This article examines the perception of family farmers in the western regions of Santa Catarina and Paraná regarding the risk of drought, with a focus on the cultural factors contributing to this perception. Drawing on Mary Douglas and Aaron Wildavsky's 2012 work, "Risk and Culture," the research analyzes how cultural values shape community responses to and perceptions of risk. The interview results indicate that farmers' perceptions of drought risk are deeply influenced by their culture and local knowledge. They do not attribute the lack of rainfall and climate change solely to deforestation, but rather view droughts as cyclical events that are a natural part of the region's history. This study highlights the need to consider cultural perspectives when developing effective risk management and mitigation strategies for this drought-prone area.

KEYWORDS

Risk management and mitigation; Perception of drought risk; Cultural values; Interviews with family farmers; Brazil

1. Instituto Federal de Educación, Ciencia y Tecnología Catarinense, Luzerna, Brasil.

2. Programa de Posgrado en Ciencias Ambientales de la Universidad Comunitaria de la Región de Chapecó, Chapecó, Brasil.

*Autor de correspondencia: joao.veiga@ifc.edu.br

DOI:

<https://doi.org/10.55467/reder.v9i1.185>

RECIBIDO

20 de diciembre de 2023

ACEPTADO

28 de febrero de 2024

PUBLICADO

1 de enero de 2025

Formato cita

Recomendada (APA):

Veiga Junior, J.C.V., Renk, A.A. & Winckler, S.T. (2025). La Percepción del Riesgo de Sequía entre Agricultores Familiares en la Región oeste de Santa Catarina y Paraná, Brasil. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 9(1). 178-192. <https://doi.org/10.55467/reder.v9i1.185>



Todos los artículos publicados en REDER siguen una política de Acceso Abierto y se respaldan en una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres (REDER)

INTRODUCCIÓN

Desde 2019, la región oeste de los estados de Santa Catarina y Paraná ha experimentado un significativo déficit hídrico (Santa Catarina, 2020). La hipótesis es que este tipo de situación influye directamente en el estilo de vida de las comunidades, ya sea representando la reducción en la disponibilidad de agua o afectando la producción agrícola.

Inicialmente, este artículo aborda la contribución cultural a la percepción de riesgos y, consecuentemente, a los desastres que afectan a una sociedad determinada. Partiendo de la obra *Risk and Culture* de Mary Douglas y Aaron Wildavsky¹, se busca comprender cómo los valores culturales, creencias y normas sociales influyen en la forma en que las comunidades perciben y responden a los riesgos. La aproximación propuesta por los autores destaca la importancia de considerar la interacción entre la cultura y los procesos de toma de decisiones, resaltando cómo estos factores influyen en la evaluación, aceptación y gestión de los riesgos.

La aplicación de estas ideas en la presente investigación permite explorar cómo las percepciones y prácticas de los agricultores familiares en la región oeste de los estados de Santa Catarina y Paraná son moldeadas por su cultura y cómo esto afecta su capacidad para hacer frente a la ocurrencia de sequías y manejar sus impactos.

En resumen, el artículo tiene como objetivo discutir la percepción de los agricultores familiares sobre el riesgo de sequía en la región oeste de los estados de Santa Catarina y Paraná.

Revisión de literatura: "Riesgo y Cultura"

Mary Douglas (1921-2007), una antropóloga británica reconocida por sus diversas obras sobre el aspecto cultural de las sociedades desempeña un papel fundamental como referencia teórica en este artículo. Destaca el libro *"Risk and Culture: an essay on the selection of technological and environmental dangers"*, escrito en colaboración con Aaron Wildavsky (1930-1993), un científico político estadounidense, publicado originalmente en 1982 y en Brasil en 2012. Esta sección está basada en el trabajo antes mencionado, en su versión brasileña publicada en 2012.

Desde el principio, esta obra enfatiza una afirmación importante: aunque no podamos conocer plenamente los riesgos, debemos actuar como si tuviéramos ese conocimiento. Además, los autores destacan la existencia de divergencias en cuanto a la definición de lo que debe considerarse como riesgo, su magnitud y las medidas que deben adoptarse para prevenirlos o mitigarlos. De hecho, los autores afirman que "el miedo a los riesgos, al igual que la confianza para enfrentarlos, está relacionado con el tipo de persona que somos" (2012, p. 2), evidenciando así su naturaleza cultural.

Según los autores, es característico de una persona inteligente que, a medida que adquiere conocimiento, también se vuelve más consciente de la vastedad de lo que aún queda por aprender. Por lo tanto, el progreso científico amplía la comprensión que el ser humano tiene del mundo natural.

En cuanto a la clasificación de riesgos, un requisito previo para cualquier evaluación de riesgos es el establecimiento previo de criterios para esa clasificación en común acuerdo.

A partir de las premisas básicas de que cada sociedad produce y selecciona su propia visión del entorno natural, influyendo así en la elección de los peligros dignos de su atención, es posible observar que la asignación de responsabilidad por desastres es una estrategia común para proteger valores específicos asociados a determinados estilos de vida.

En este sentido, al actuar en el presente con el objetivo de prevenir peligros futuros, cada estructura social amplifica ciertos riesgos y disminuye la importancia de otros hasta el punto de ignorarlos. "Este sesgo cultural es inherente a la organización social", según Douglas y Wildavsky (2012, p. 8).

Sobre este tema, los autores continúan explicando que:

Una vez aceptada la idea de que las personas seleccionan su énfasis en ciertos peligros para conformarse a un estilo de vida específico, se deduce que aquellos que se adhieren a diferentes formas de organización social están dispuestos a correr (y evitar) diferentes tipos de riesgos. Por lo tanto, cambiar la selección y percepción de los riesgos dependería de cambios en la organización social (Douglas & Wildavsky, 2012, p. 9).

1. En este trabajo, considera-se el libro "Riesgo y Cultura", de Mary Douglas y Aaron Wildavsky en su edición publicada en Brasil al año 2012.

Los autores también explican que, en el contexto del riesgo, es necesario identificar un umbral a partir del cual la élite culta pasa de la falta de preocupación a la preocupación, según la teoría de la escala de necesidades de Maslow. Según esta teoría, mientras los individuos luchan por la mera supervivencia, sus demandas políticas son esencialmente materiales, orientadas hacia la búsqueda de alimentos y refugio.

Sin embargo, a medida que la prosperidad industrial garantiza el bienestar económico, ellos, los individuos, comienzan a buscar formas de expresión personal y libertad. En etapas más avanzadas de la economía, pueden permitirse tener una conciencia social, lo que lleva al surgimiento de preocupaciones altruistas.

Sin embargo, incluso con este avance, aún no se explica la selección de los riesgos. ¿Por qué la conciencia social se enfoca en el medio ambiente y no en la educación de los pobres o en la ayuda a los indigentes? La respuesta más esclarecedora tal vez esté relacionada con la intensificación del sectarismo.

Así, se puede entender que la percepción y selección de riesgos están estrechamente ligadas a la cultura y la organización social de una dada sociedad.

Douglas y Wildavsky (2012) destacan que cada sociedad produce su propia visión del entorno natural, influyendo así en la elección de los peligros que son dignos de atención. Esta selección de riesgos está relacionada con los valores y estilos de vida prevalentes en la sociedad. Conforme la sociedad evoluciona, pasando de la búsqueda de la supervivencia a la prosperidad económica y, posteriormente, a la conciencia social, la selección de riesgos también se modifica.

Los riesgos pueden volverse inaceptables para cualquier individuo que los reconozca, especialmente cuando se mantienen en secreto. La inminente catástrofe, desglosada en sus elementos esenciales, revela que estos peligros son involuntarios, irreversibles y desconocidos. En otras palabras, no los aceptaríamos de buena gana, no se pueden deshacer sus consecuencias y no los reconoceremos cuando nos enfrentemos a ellos.

Según los autores, es posible poner en peligro a nosotros, exponiendo potencialmente también a otras personas a nuestro alrededor, sin siquiera percatarnos de que nuestras acciones o las de otros representan riesgos. La solución evidente, según ellos, radica en acceder a información más precisa, lo que permitiría a las personas rechazar riesgos conocidos o exigir compensaciones adicionales por asumir esos riesgos.

A este respecto, los autores plantean un cuestionamiento: "[...] ¿debería sacrificarse el futuro por el presente, o debería la generación actual aceptar sacrificios por su descendencia? Expresadas en estos términos, las preguntas parecen admitir una única respuesta: sacrifíquese a sí mismo, no al futuro" (Douglas & Wildavsky, 2012, p. 21).

Antes de la modernidad, era comprensible adoptar los peligros naturales como amenazas para obtener un consenso social, contexto en el que predominaba la superstición:

Las generaciones pasadas de la humanidad fueron dominadas por la superstición, mientras que el hombre moderno goza de libertad intelectual. El miedo a lo sobrenatural no nubla nuestra forma de ver la naturaleza. Para todos los demás pueblos que nos precedieron, la idea de naturaleza era una creación social y política; cada desastre estaba cargado de significado, y cada contratiempo mínimo, señalado con el dedo de la culpa en alto (Douglas & Wildavsky, 2012, p. 28).

Así, podemos concluir que la percepción y aceptación de los riesgos son influenciadas por la falta de conocimiento y la ocultación de la información. Los peligros, cuando son desconocidos, irreversibles e involuntarios, pueden volverse inaceptables para cualquier individuo que los reconozca.

Además, muchas veces, las personas pueden ponerse en peligro sin darse cuenta de sus propias acciones o las acciones de los demás a su alrededor. Para abordar estas cuestiones, es esencial tener acceso a información precisa que permita a las personas rechazar riesgos conocidos o exigir compensaciones adecuadas por correr esos riesgos.

Actualmente, la sociedad disfruta de cierta libertad intelectual, en la que el miedo a lo sobrenatural, en teoría, no oscurece la percepción de la naturaleza. En las generaciones pasadas,

sin embargo, la idea de naturaleza estaba arraigada en construcciones sociales y políticas, asignando significados a los desastres y culpando a los individuos por cada contratiempo mínimo.

Estas reflexiones señalan la importancia de entender cómo las percepciones de riesgo son moldeadas por factores sociales, culturales e individuales. Superar estos desafíos requiere un mejor acceso a la información, conciencia y cambios en la forma en que abordamos los riesgos, tanto a nivel individual como colectivo.

Según Douglas y Wildavsky (2012), en el pasado, la naturaleza se politizaba mediante la creación de conexiones oscuras entre transgresiones morales y desastres, así como por la selección selectiva de los peligros existentes. Sin embargo, en la sociedad moderna, la politización ocurre de manera diferente, principalmente a través de la selección consciente de peligros. Aquellos que afirman saber el orden correcto de prioridad de los peligros a evitar, fingiendo que esta clasificación no se basa en juicios morales, están, de hecho, retrocediendo hacia una mentalidad premoderna.

Es crucial comprender que el reconocimiento de las amenazas más peligrosas no debe atribuirse a un juicio moral implícito, similar al consenso tribal de la antigüedad, que atribuía significados moralmente punitivos a las estaciones del año y a las estrellas en el cielo. La evolución del debate se desplaza de la búsqueda de hechos a la definición de aceptabilidad y consenso, exigiendo la conciliación entre las advertencias científicas y las restricciones políticas.

En el contexto del debate sobre tecnología, se produce una división entre aquellos dispuestos a correr riesgos y aquellos que son reacios a hacerlo. Mientras que los contrarios a los riesgos sostienen que el crecimiento económico sin límites causa daño al medio ambiente y a la vida humana, los defensores del riesgo ven el crecimiento económico como positivo y recomiendan que los ciudadanos no renuncien significativamente a su nivel de vida a cambio de una pequeña reducción en el riesgo. Estas perspectivas destacan la complejidad inherente a las decisiones políticas y a la ponderación de los riesgos involucrados.

Según Douglas y Wildavsky (2012), el análisis de riesgos se desarrolló como una herramienta objetiva para proporcionar información concreta a ingenieros y estadistas. La búsqueda de objetividad buscaba evitar la interferencia de valores subjetivos en el análisis. Esta aproximación implicaba la inclusión de números, la consideración de probabilidades y la obtención de respuestas objetivas a partir de esos datos.

Sin embargo, los autores señalan que algo salió mal con la idea de objetividad. A menudo, se saca de contexto y se transforma en un valor absoluto aplicable a todo tipo de discurso. Las reglas que buscan establecer la objetividad terminan excluyendo la subjetividad individual.

Diferencias claras entre los especialistas y la persona común cuidando de su propia vida surgen en regiones propensas a la devastación por desastres. La despreocupación del habitante local constituye un problema preocupante en términos de políticas públicas. Dado que los recursos federales para asistencia y socorro a las víctimas de desastres a gran escala suelen destinarse después del evento, sería interesante tanto para las arcas públicas como para el contribuyente que los individuos que eligen vivir en esas áreas proporcionarían una cobertura de seguro adecuada. Lo que será "adecuado" dependerá, naturalmente, de quién pagará las primas o asumirá la pérdida en caso de no tener seguro alguno (Douglas & Wildavsky, 2012, p. 72).

Según observan los autores, cuando una agencia gubernamental considera una región propensa a desastres, la predicción de una alta probabilidad de que alguien sea afectado en el futuro cercano se convierte en un problema de política. Esto plantea preguntas sobre la necesidad de un seguro obligatorio o subsidiado, la posibilidad de impedir que la población viva en áreas de riesgo y la exigencia de seguro como condición para obtener financiamiento inmobiliario.

En contraposición a la teoría establecida, las personas no muestran aversión al riesgo cuando se trata de perspectivas negativas, sino más bien hacia las perspectivas positivas. No seguimos la regla simple de reducir la incertidumbre. Cuando el prospecto es negativo, incluso si la pérdida potencial es significativa, si la probabilidad de ocurrencia es baja, generalmente podemos descartarla como una opción viable. Esto indica que somos seres acostumbrados a tolerar riesgos.

Cuando se trata de la percepción de riesgos, los seres humanos tienden a actuar menos como individuos y más como miembros de una sociedad, influenciados por presiones sociales

internalizadas. En este contexto, también tienden a delegar sus procesos de toma de decisiones a instituciones establecidas.

Se puede entender que el análisis de riesgos fue inicialmente concebido como una herramienta objetiva para proporcionar información imparcial a ingenieros y estadistas. Sin embargo, la búsqueda de objetividad a menudo resultó en una exclusión de la subjetividad individual y en una simplificación excesiva de los procesos de toma de decisiones. La idea de objetividad terminó siendo distorsionada y aplicada de manera indiscriminada, perdiendo su contexto original.

En cuanto a la percepción de riesgos, la influencia de las presiones sociales internalizadas y la tendencia de las personas a delegar decisiones a las instituciones establecidas. Este enfoque colectivo en la percepción de riesgos puede llevar a un comportamiento más conformista y a la adopción de medidas de seguridad basadas en consensos sociales.

Además, está la relación entre riesgos, política y toma de decisiones. La gestión de riesgos en regiones propensas a desastres plantea preguntas sobre políticas públicas, seguro obligatorio, subsidios y la responsabilidad individual frente a la intervención gubernamental. La percepción y tolerancia al riesgo también desempeñan un papel fundamental en este contexto, con las personas mostrando una mayor aversión a perspectivas positivas que a perspectivas negativas.

En resumen, el análisis de riesgos es complejo, involucra la distorsión de la objetividad, la influencia de las presiones sociales y la interacción entre riesgos, política y toma de decisiones. Esto nos lleva a cuestionar el equilibrio entre acciones individuales y colectivas en la gestión de riesgos y la importancia de considerar tanto los aspectos objetivos como subjetivos al lidiar con la incertidumbre y las amenazas.

METODOLOGÍA

Para configurar un desastre, es necesario tener en cuenta no solo el fenómeno físico (déficit hídrico). Como afirmaron Douglas y Wildavsky (2012), el análisis objetivo no debe excluir la subjetividad, de modo que un desastre solo será tal cuando tenga impactos en una población específica que no pudo responder a la amenaza de dicho evento.

En este sentido, con el objetivo de identificar la percepción de la ocurrencia de sequía en la región oeste de los estados de Santa Catarina y Paraná, Brasil, se llevaron a cabo 16 (dieciséis) entrevistas con agricultores familiares sobre el déficit hídrico y los posibles impactos en su vida cotidiana, buscando ilustrar la ocurrencia de este tipo de evento. En general, la edad de los entrevistados osciló entre 60 y 75 años, con un promedio de 68 años.

El procedimiento consistiría en recopilar historias de individuos sobre sus experiencias personales (Creswell, 2014). Para capturar estas experiencias, se utilizó el método de entrevistas con guión semiestructurado. Según Flick (2009, p. 172), este método se basa en la suposición de que las experiencias de un sujeto sobre un dominio específico se almacenan y recuerdan en formas de conocimiento narrativo episódico y semántico. El conocimiento episódico tiene una organización que se asemeja más a las experiencias, mientras que el conocimiento semántico se basa en suposiciones y relaciones abstraídas de estas y generalizadas.

En la entrevista, se presta especial atención a las acciones o episodios en los cuales el entrevistado ha tenido experiencias que parecen ser relevantes para la cuestión en estudio. Este método permite al entrevistador intervenir y dirigir el curso de la entrevista a través de una serie de preguntas clave. Además, se observa que la elección de esta metodología es coherente con otros estudios centrados en la agricultura familiar (Fossá & Piovezana, 2019).

En cuanto a la muestra, Flick (2009) explica que la selección está limitada de antemano por criterios como una enfermedad específica, una edad específica, entre otros. Estos criterios delimitan la totalidad de casos posibles, de modo que todos los casos puedan integrarse al estudio. El artículo se trata de un estudio regionalizado precisamente porque se centró en el análisis de la región oeste de Santa Catarina y Paraná.

En este ámbito, fue necesario establecer los criterios de admisibilidad (o inclusión de entrevistados) y la forma de acceder a ellos, que se acordó de la siguiente manera: en un primer momento, se contactaron entidades como municipalidades, a través de sus secretarías municipales de desarrollo rural o agricultura, medio ambiente u organismos afines; también se acercó a sindicatos de agricultores familiares, así como a instituciones de educación superior.

Cuando ya estaban en la propiedad, se orientó al entrevistado sobre los Términos de Consentimiento Libre e Informado y sobre el Uso de Imagen y/o Voz, según lo aprobado por el Comité de Ética en Investigación de la Unochapecó. Se consideró que el consentimiento a estos términos otorgaba el permiso para la entrevista, generalmente comenzando con la ratificación verbal del entrevistado. No se recopilaron firmas en formularios debido a las incertidumbres científicas sobre la propagación de la COVID-19 a través del papel. Sin embargo, la falta de recopilación de firmas fue debidamente registrada en el proyecto de investigación aprobado por el Comité de Ética en Investigación, y no constituyó un obstáculo para el desarrollo de las entrevistas.

Se utilizaron como criterios de inclusión de posibles entrevistados los siguientes:

- » Como condición básica, el posible entrevistado debía tener al menos 60 (sesenta) años completos; y
- » Trabajar o haber trabajado en la agricultura durante al menos 10 (diez) años.

El cierre de la muestra fue definido en el proyecto de investigación a través de la conveniencia del investigador, cuando se identificó la saturación de los datos o la repetición de información proporcionada por los entrevistados. La muestra finalizó con 16 (dieciséis) entrevistados.

Las entrevistas tuvieron una duración de aproximadamente 20 a 30 minutos, en promedio, y en casos excepcionales, hasta aproximadamente 1 hora, dependiendo de la disponibilidad y del interés del entrevistado en la conversación. En todas ellas, el investigador, al inicio del acercamiento, destacaba que, a pesar de tener un guión de preguntas propio, dependiendo de lo que el entrevistado expresara, la conversación podría seguir otro rumbo, siempre y cuando se mantuviera el enfoque en el tema principal de la investigación.

Las entrevistas fueron grabadas con el teléfono celular del entrevistador, utilizando la función de "grabadora de voz". Una vez finalizada parcialmente la recopilación de las entrevistas, los testimonios se transcribieron directamente en archivos de un editor de texto (Microsoft Word), siguiendo el tratamiento.

Además, es necesario tener en cuenta que, para la revisión de la literatura, los autores recurrieron al libro "Riesgo y Cultura" de Mary Douglas y Aaron Wildavsky en su edición publicada en portugués en Brasil en 2012, por lo que todas las citas directas e indirectas se refieren a esta versión.

RESULTADOS

Como se señaló en el apartado anterior, las entrevistas fueron realizadas con agricultores de pequeñas propiedades que residen en el área de alcance de la investigación. En estas propiedades, la producción es diversificada, destacándose principalmente el cultivo de cereales, como soja y maíz, ganado lechero, cría de cerdos o avicultura.

Renk (2006) describe la estructura de las propiedades rurales al estilo de minifundios en la región oeste de Santa Catarina (en rojo en Figura 1), en el sentido de que estas propiedades, además de la producción agrícola en general, suelen realizar actividades complementarias, como la cría de cerdos o aves, la cría de ganado lechero o incluso de carne, pero en pequeñas proporciones destinadas inicialmente al consumo en la propiedad. Esta situación también fue observada en algunas propiedades del oeste de Paraná donde el entrevistador estuvo presente (la mesorregión fue identificada en el mapa a continuación en Figura 2).

Además de las entrevistas, el investigador recurrió a registros documentales de periódicos disponibles para consulta pública en el Centro de Memoria del Oeste de Santa Catarina (CEOM), ubicado en Chapecó/SC, y en el Museo Histórico Willy Barth, de Toledo/PR. Algunos de los documentos obtenidos con la ayuda de estas instituciones se incorporaron a el trabajo con el fin de respaldar o refutar datos obtenidos mediante las entrevistas.

Como se señaló anteriormente, las entrevistas se realizaron en forma de guion semiestructurado, compuesto por 13 ítems. El primero trataba de los saludos al entrevistado, la lectura y explicación de los Términos de Consentimiento Libre y Esclarecido y de Uso de Voz e Imagen, así como la manifestación de acuerdo para participar en la entrevista. Por razones de almacenamiento de datos (tamaño del archivo), a partir de este momento se iniciaba la grabación, registrando así el consentimiento del participante para ser entrevistado.

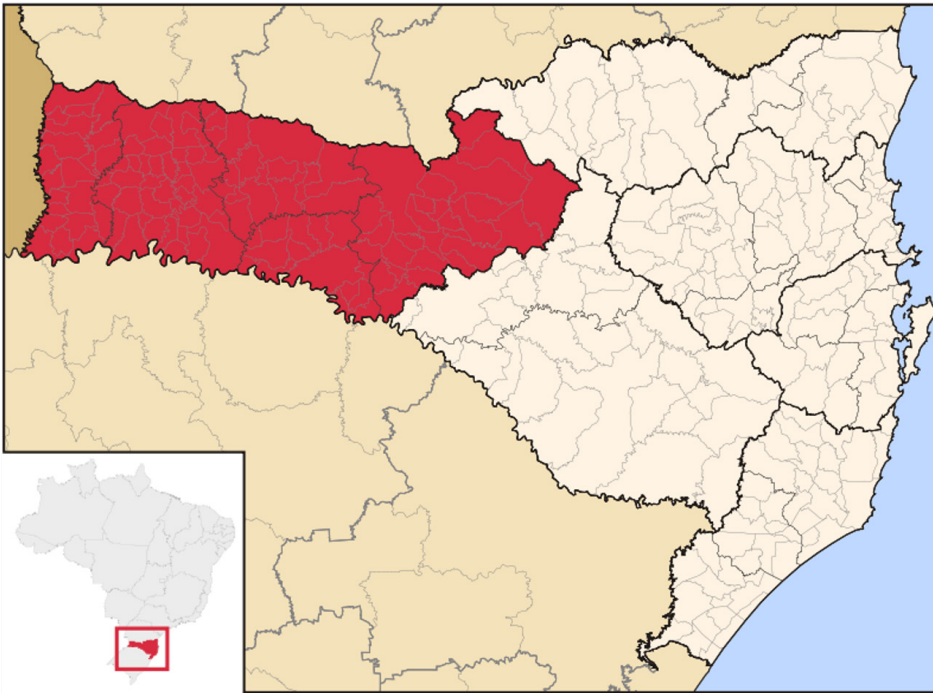


Figura 1. Mesorregión Oeste Catarinense, Brasil
Fuente: Abreu, R.L., 2006.



Figura 2. Mesorregión del Oeste Paranaense, Brasil
Fuente: Abreu, R.L., 2006.

A continuación, como primera pregunta efectiva, se buscaba comprender quién es el entrevistado, mediante preguntas sobre su nombre, edad y cuánto tiempo ha vivido en esa localidad. Aunque el proyecto preveía la posibilidad de entrevistar a personas que ya no están activamente involucradas en la agricultura, no hubo entrevistados en esa categoría. Estas preguntas, de todos modos, tenían como objetivo reforzar que el participante cumpliera con el perfil deseado.

Luego, se preguntaba sobre el tiempo dedicado al trabajo en la agricultura. Uno de los entrevistados informó tener 52 años de experiencia en la agricultura, mientras que el agricultor más "joven" contaba con 15 años de trabajo. En promedio, el tiempo dedicado a la vida en el campo fue de aproximadamente 40 años.

Dado que se buscaba relatar la experiencia de los entrevistados con respecto a la falta de lluvias, el cuarto ítem tenía la intención de recordar algún pasaje significativo (en la memoria del entrevistado) de una situación destacada. A pesar de referirse a un período cercano durante las entrevistas entre diciembre de 2021 y el primer semestre de 2022, uno de los entrevistados recuerda una posible gran escasez de lluvias a fines de la década de 1970, con el siguiente relato:

Sí, de sequía, de escasez de agua, ha habido algunas épocas también, ¿verdad? También hubo épocas en las que faltó agua. No tanto como el último año. Pero ahora, hoy en día, ya podemos preocuparnos más... Creo que fue en el año 76, 77, que hubo una sequía que causó bastante daño. [¿Pero nada como la última vez?] No, ¡no! La última vez fue algo fuera de serie.

Este relato del agricultor se corrobora con la narrativa de otro entrevistado:

Recuerdo, sí... Hubo varios años en los que... ¿verdad? También pasamos por dificultades, ¿no es así? Recuerdo que en el 78, no sé. En esa época también hubo una sequía y prácticamente perdimos todo el cultivo de verano. Entonces, pasamos por dificultades. Incluso de falta de agua. Porque luego, con la llegada de más residentes, ya no podíamos consumir el agua de ese arroyo [alrededor del cual se instaló la comunidad]. Debido a los animales y, en fin, a la contaminación; mucha gente lavaba la ropa en el río, ¿sabes? Así que se volvió impropia para el consumo humano. Entonces buscamos un manantial que estaba en la tierra de mi tío, a unos ochocientos, mil metros de distancia. Y canalizamos el agua de ese manantial hasta nuestra casa. Y ese manantial se secó varias veces por falta de lluvia, sequía, algo así como lo que está sucediendo hoy. Hoy en día, ese manantial está seco. Ya no hay agua, ¿verdad? Así que fue difícil para nosotros...

Otro entrevistado respondió así:

Somos pequeños, ya sabes, no anotamos eso. Lo correcto sería tomar un cuaderno y anotar todos los días que llueve, anotar. Y tantos días que no llueve. Pero nosotros somos un poco... Pero así, lo que realmente recuerdo, fue solo en esta última sequía. Que fueron dos años difíciles.

En cuanto a los episodios descritos por los entrevistados, aunque no reprodujeron las mismas fechas en sus palabras, son cercanas, lo que nos permite inferir que se trata de un período prolongado de ausencia de lluvias que afecta a la comunidad.

Con esta información, en la búsqueda documental en el acervo del Museo Histórico Willy Barth, ubicado en la ciudad de Toledo (Paraná), se encontraron algunos registros en la prensa de Toledo y de la ciudad de Cascavel (Paraná) que arrojan luz sobre la situación. El 3 de diciembre de 1976, por ejemplo, un artículo publicado en el periódico *Tribuna D'Oeste* informaba lo siguiente: "Las fuertes lluvias que están cayendo sobre la región están, al mismo tiempo, beneficiando y perjudicando los cultivos de soja" (Chuvas..., 1976).

Ya en febrero de 1977, sin embargo, la queja era otra: un calor del orden de 40° C, que generó "[...] una corrida nunca vista, principalmente los fines de semana a la piscina del [club] Yara [...]" se describía en un artículo que instruía sobre los cuidados contra la deshidratación (O calor..., 1977). Al mes siguiente, los informes destacaban un "[...] prolongado período de sequía que se ha extendido por más de 20 días en la región oeste de Paraná [...]" (Estiagem..., 1977), que sería responsable de pérdidas en la cosecha de ese período del orden del 20% (30 por cento..., 1977).

El mismo hecho ocurrió en la región oeste de Santa Catarina, pero se informó en septiembre de ese año 1977, durante la hospitalización de niños por deshidratación causada por el calor (60 crianças..., 1977).

En 1978, los informes son más abarcadores en las regiones de Santa Catarina y Paraná, y dan cuenta de los posibles perjuicios para la agricultura: "Si no llueve este fin de semana, la agricultura en el oeste catarinense [SC] sufrirá pérdidas significativas. La afirmación proviene de técnicos vinculados a las áreas agrícolas de las cooperativas de la región. Los cultivos de maíz y soja serán los más afectados, al igual que ocurre en Rio Grande do Sul [...]" (Falta de chuva..., 1978).

En enero de 1978, el periódico *Folha D'Oeste* (de Chapecó) informaba sobre la movilización de líderes del oeste catarinense en forma de un llamado al Gobierno Estatal, según se desprende del artículo: "Sensibilizado con la situación, casi de calamidad pública, el gobernador Konder Reis demostró su compromiso inmediato para resolver, en parte, el grave problema que afectó a la agricultura y la ganadería del Oeste debido a la larga sequía" (Estiagem..., 1978).

En el mismo sentido, el artículo titulado "Los perjuicios de la sequía", publicado en el *Correio do Sul Regional*, en febrero de 1978:

Investigación de campo realizada por la Secretaría de Trabajo, Industria y Comercio del Ayuntamiento de Chapecó, a través de su Departamento de Agricultura y Ganadería, reveló los primeros resultados de las pérdidas causadas a los agricultores por la sequía que afectó la región a finales de 1977 e inicios de 1978. El trabajo contó con el apoyo y la colaboración del Sindicato de Trabajadores Rurales de Chapecó y se extendió a un contingente de 1.500 agricultores del municipio. Los agricultores, mediante el llenado de un formulario, informaron individualmente las pérdidas sufridas en sus cultivos de maíz, soja, arroz y frijoles (Os prejuizos..., 1978).

La noticia concluye que la pérdida real de la producción, a partir de la investigación preliminar, estaría en el rango del 40% al 42%.

En marzo de 1978, el periódico *O Paraná*, de Cascavel (Paraná), en su suplemento Rural, reforzaba la ocurrencia de una "sequía prolongada" en el centro-sur de Brasil, y a lo largo del texto se utiliza la denominación "seca", afectando incluso a los estados de São Paulo y Mato Grosso (Moraes, 1978).

En junio de 1978, el *Correio do Sul Regional* publicó, en su 45ª edición, un artículo de opinión de un entonces candidato a diputado estatal, el Profesor Figueiredo, del cual se extrae:

Con la sequía ocurrida y aún en curso en la Región Oeste del Estado, hubo una marcada disminución en la producción y, como consecuencia, una disminución en los ingresos de los productores. [...] El fenómeno económico afectó primero y directamente al productor, que tuvo pérdidas incalculables con la pérdida casi total de la cosecha. Indirectamente, el fenómeno terminará por afectar al comerciante, al industrial, al transportista [...]. La Unión, a través del Ministerio del Interior, destinó a la Región aproximadamente 150 millones de cruzeiros. Cabe destacar que las pérdidas sumaron miles de millones de cruzeiros, no millones de cruzeiros. Y lo hizo a través de una transferencia al Estado de Santa Catarina. La intención de la Unión fue buena, pero el vehículo elegido fue el peor (Figueiredo..., 1978)².

En resumen, los artículos periodísticos respaldan los testimonios de los agricultores en el sentido de que, en los años 1977-78, se registró una de las peores sequías de la historia de las regiones oestinas de Santa Catarina y Paraná. Este hecho puede estar asociado al fenómeno de La Niña que ocurrió entre abril de 1973 y febrero de 1974, posteriormente, de octubre de 1974 a enero de 1976 (Nery, 2005).

Otra pregunta prevista en la guía buscaba determinar el origen del agua en la propiedad y si el entrevistado recordaba haber experimentado escasez de agua en esa fuente. La respuesta común entre los entrevistados es que utilizan aguas subterráneas o la captación de agua mediante un pozo artesiano. Sin embargo, en ningún caso se observó la utilización de agua suministrada por la compañía de saneamiento básico en los relatos de los entrevistados:

Aquí [en la casa] proviene de algunas minas. Hay una mina aquí en medio del bosque. Ahora, desde allí [apunta hacia arriba en la colina]..., donde tenemos un gallinero, es un pozo artesiano. Lo compré aquí hace unos diez años, ¿verdad? Pero no recuerdo que se haya secado antes. Ahora, como en este último año, se secó. Este año, tuve que, para tener agua aquí, sacarla de allí en el arroyo.

Otro entrevistado se refirió así a la captación de agua en su propiedad:

Hoy en día tenemos un pozo artesiano en la propiedad. Es un agua muy buena, que tenemos allí solo para el consumo de la propiedad. Algunos [vecinos] tienen pozo artesiano, pero la

2. El periódico identificó al autor en la portada como "Professor Figueiredo" y al principio del artículo simplemente como "Figueiredo: Profesor de Economía y Candidato a Diputado Estatal comenta los efectos de la sequía". Las búsquedas en internet no proporcionaron el nombre completo del candidato-autor del artículo.

comunidad tiene una red de suministro comunitaria allí, ¿sabes? Hay un pozo muy profundo allí, creo que más de 230 metros, y suministra agua a todo el distrito, por así decirlo [...]. Hay varias líneas así, que ofrecen este servicio en la red de agua.

Además, otro entrevistado se refirió a la disponibilidad de agua de la siguiente manera:

[¿Algún año les faltó agua aquí?] ¡No! El agua fluye día y noche, la manguera fluye. [¿Hay algún arroyo cerca?] Hay dos. [¿Y notaron si bajó el nivel de ellos?] Mira, nunca vi el río [...] tan bajo como ahora, ¿verdad? Desde el 86 [año en que se mudó a la propiedad], nunca lo vi con tan poca agua como ahora.

Luego, se le preguntó al entrevistado si hubo pérdidas en la agricultura, la producción de leche u cualquier otra producción, y la respuesta unánime entre los entrevistados es que sí hay pérdidas. Para algunos, en los últimos años se observa la severidad de la falta de lluvias, tanto que:

Ahora, en este último año, ¿cómo decirlo? No es que fuéramos a perder. Pero apenas alcanzó para pagar, apenas valió la pena pagar los costos, ¿verdad? En los otros años, daba. Pero no sobra tanto, ¿verdad? Esta vez apenas valió la pena pagar los costos del cultivo.

Se preguntó a los entrevistados cómo enfrentaron este período, y se observó una diversidad de enfoques en cómo los agricultores buscaron lidiar con estas dificultades. Algunos perforaron pozos artesianos, otros redujeron su producción o instalaron cisternas (un tanque de agua instalado para almacenar agua de lluvia). Pero, nada uniforme.

Además de la iniciativa personal mencionada en la pregunta anterior, la guía también buscaba identificar si el entrevistado recordaba haber recibido alguna forma de ayuda por parte del gobierno local, estatal o federal. O si hubo algún relevamiento de daños por parte de representantes de las entidades mencionadas anteriormente, o incluso si hubo alguna ayuda (a través de transferencia de recursos financieros, materiales, mano de obra, entre otros). Todos afirmaron que no hubo ninguna búsqueda por parte del gobierno, incluso a nivel local.

Sin embargo, cabe destacar que, a menos que el ciudadano solicite ayuda directa, la entidad pública se basa en información proporcionada por entidades gremiales, institutos especializados, entre otros, para la elaboración de informes y datos que respaldan, por ejemplo, la declaración de una anomalía en su territorio. Por lo tanto, no necesariamente esta falta de proximidad del gobierno con los entrevistados se reflejará automáticamente en una falta de apoyo a través de líneas de crédito de emergencia, suministro de materiales o provisión de servicios públicos específicos (camiones cisterna, por ejemplo), entre otros³.

A los entrevistados también se les preguntó si consideraban que fenómenos como los discutidos en la entrevista se estaban volviendo más recurrentes en los últimos años. También se les preguntó a qué asociarían este tipo de evento y si creían en una mayor recurrencia de estos episodios en el futuro.

Un punto común entre varios entrevistados en este momento fue desvincular la idea de la deforestación de los cambios climáticos: los entrevistados justificaban, basándose en sus historias personales y "en la conversación con los ancianos de la región", que ya ha habido otros períodos de déficit hídrico. Períodos que incluso ocurrieron en la época en que la región aún estaría cubierta por una gran extensión de vegetación.

Este punto es destacable, ya que existen numerosos estudios académicos y actividades de extensión que informan sobre la recuperación de áreas degradadas (a través de reservas legales o la restauración de áreas de preservación permanente, por ejemplo) que afectarán al resurgimiento del agua en la superficie (Agrizzi et al., 2018).

Finalmente, se pondera que la región elegida para el estudio fue objeto de una intensa ocupación antrópica a partir de la migración de personas del estado de Rio Grande do Sul hacia el Oeste de Santa Catarina (mediados de los años 1910/1930) y posteriormente hacia el Oeste de Paraná (años 1940/1950)⁴, como ilustran diversos autores, cada uno con su enfoque o recorte sobre el tema (Maccari, 1999; Renk, 2006). A través de las respuestas presentadas, se puede comprender cómo el período de mayor interés fue los últimos tres o cuatro años.

3. La cuestión puede volverse más evidente a través del análisis de los procesos presentados por las entidades a través del Sistema Integrado de Información sobre Desastres (SaiD) de lo Ministerio de Integración y Desarrollo Regional de Brasil, de manera individual, mediante el acceso a la fundamentación presentada por los organismos locales y sometida a la evaluación de los organismos estatales y nacionales que integran el Sistema Nacional de Protección y Defensa Civil (SINPDEC) de Brasil. Dependiendo de cómo se instruye el proceso, el agente de protección y defensa civil puede realizar entrevistas con residentes, recopilar datos en el campo, llevar a cabo inspecciones... Pero también puede adoptar una postura burocrática, dependiendo simplemente de oficios y documentos emitidos por otras instituciones y organismos gubernamentales que no necesariamente estuvieron en el terreno. En este caso, es posible que la situación, tratada puramente desde un enfoque tecnicista, no refleje la "realidad" experimentada por la comunidad.

4. Este fenómeno migratorio aún puede observarse (quizás no en las mismas dimensiones que ocurrieron en el siglo XX), ya que varias familias mencionan algún pariente que se ha trasladado a los estados brasileños de Mato Grosso do Sul, Mato Grosso o incluso a Pará y Tocantins.

Invitados a realizar un ejercicio de visión de futuro, los entrevistados fueron prácticamente unánimes al afirmar: la falta de lluvias en la región donde viven será cada vez más recurrente. Como consecuencia, las generaciones futuras tendrán que adaptarse, según dijeron los entrevistados.

Con base en las entrevistas con los agricultores familiares del sur de Brasil, quedó evidente que hubo momentos significativos de falta de lluvias en la región, como la sequía destacada en los años 1976-1977, que causó graves pérdidas, con la pérdida de cultivos y escasez de agua potable. Esta sequía dejó una fuerte impresión en la memoria de los agricultores más ancianos.

Los relatos de los agricultores también revelan que hubo pérdidas significativas en la producción agrícola, en la producción de leche y en otras actividades relacionadas. Los entrevistados estuvieron de acuerdo en que en los últimos años la falta de lluvias se ha agravado, al punto de comprometer la viabilidad económica de sus actividades.

Ante estas dificultades, los agricultores adoptaron diferentes estrategias para enfrentar la situación. Algunos optaron por perforar pozos artesianos, otros redujeron la producción y algunos implementaron cisternas para almacenar agua de lluvia. Sin embargo, no hubo un enfoque uniforme adoptado por todos los entrevistados. Cada uno buscó soluciones según sus necesidades y recursos disponibles.

Sobre la percepción de una mayor recurrencia de los fenómenos discutidos en la entrevista en los últimos años, así como la asociación de estos eventos y la posibilidad de su recurrencia futura, fue un punto notablemente común entre ellos. Sin embargo, los agricultores disociaron la idea de deforestación de los cambios climáticos, basándose en sus propias historias y en los relatos de los más antiguos de la región.

DISCUSIÓN

Con base en las entrevistas realizadas, se pueden extraer dos ideas principales. En primer lugar, queda claro que el déficit hídrico en la región se ha agravado en los últimos años, afectando significativamente la producción agrícola, la cría de ganado y otras actividades relacionadas. Esto es lo que se puede extraer de un informe de 2017 de la Secretaría de Protección Civil de Santa Catarina, por ejemplo:

La sequía en el Oeste de Santa Catarina y, en particular, sus impactos han sido motivo de gran preocupación para los funcionarios estatales de Santa Catarina y, en particular, los vinculados a Protección y Defensa Civil, Agricultura y Desarrollo Económico Sostenible, entre otros (Freitas & Oliveira, 2017, p. 24).

Los agricultores familiares enfrentan pérdidas económicas considerablemente y reconocen la necesidad de adoptar estrategias de adaptación, como la apertura de pozos artesianos y el almacenamiento de agua de lluvia en cisternas. Esto quedó registrado en el Atlas de Desastres Naturales de Santa Catarina de 2005:

En el período de 1980 a 2003, Santa Catarina registró un total de 492 eventos de sequía. La mayor sequía ocurrió en 2002, afectando alrededor del 74% de los municipios del estado. [...] en el período 2000-2003 las pérdidas alcanzaron R\$ 266.345.937. Sin embargo, contando sólo la primera mitad de la fuerte sequía de 2004, las pérdidas superaron los 500 millones de reales (Gonçalves & Moller, 2005).

En segundo lugar, los agricultores perciben la recurrencia de estos fenómenos climáticos y los asocian con cambios en el clima, incluso si no están de acuerdo con la idea de que la deforestación sea la única causa. Sus historias personales y los relatos de los más antiguos de la región refuerzan la idea de que ya se experimentaron períodos de déficit hídrico en el pasado, incluso cuando la región tenía una cobertura vegetal más extensa.

Esto se debe a que, cuando se les pidió ejercer una visión de futuro respecto de las circunstancias mencionadas, los entrevistados fueron prácticamente unánimes en afirmar que la falta de lluvias en la región donde viven será cada vez más recurrente, y que, por tanto, las generaciones futuras tendrán que adaptarse.

Sin embargo, contrariamente a lo que muestran estudios académicos y actividades de extensión, la recuperación de áreas degradadas (mediante recomposición de áreas de reserva legal

o restablecimiento de áreas de preservación permanente, por ejemplo) impactará el resurgimiento del agua en la superficie (Agrizzi et al., 2018), varios de los entrevistados dijeron que había habido sequía en el pasado, por tanto, sería un fenómeno recurrente.

Todavía así, en una aparente contradicción, las entrevistas revelan la preocupación de los agricultores por la falta de lluvias cada vez más recurrente, llevándolos a adoptar medidas de adaptación para garantizar la sostenibilidad de sus actividades. Reconocen los daños causados por la escasez de agua y buscan soluciones de acuerdo con sus condiciones y recursos disponibles.

Por ejemplo, los entrevistados, ante estas dificultades, adoptaron diferentes estrategias. Algunos optaron por abrir pozos artesianos, otros redujeron la producción y algunos implementaron cisternas para almacenar el agua de lluvia. Sin embargo, no hubo un enfoque uniforme. Cada persona buscó soluciones según sus necesidades y recursos disponibles, como se observó en una pequeña propiedad en que se utilizaba un tanque de lavado para almacenar agua para el riego de hortalizas. En otra propiedad había un tanque de agua de mil litros. Estas pequeñas diferencias se notaron en función de la capacidad económica de los entrevistados.

Además, los agricultores son conscientes de la recurrencia de estos eventos climáticos y los asocian a cambios en el clima, basándose en sus propias experiencias y en los relatos transmitidos por los más antiguos. Estas percepciones de los agricultores familiares ofrecen valiosas perspectivas para comprender los desafíos que enfrentan las comunidades rurales ante los cambios climáticos y destacan la importancia de estrategias adaptativas y sostenibles para enfrentar estas adversidades.

Respecto a las percepciones antes mencionadas, existe el reconocimiento de que los eventos de sequía parecen haberse intensificado en los últimos años, pero, por otro lado, los entrevistados los desvinculan del cambio climático, la deforestación y la forma en que las propiedades utilizan o almacenan las aguas residuales.

Estas aparentes contradicciones determinan la forma en que las comunidades enfrentan los eventos de sequía. Se trata de valores culturales, la percepción de riesgo, que combinados permiten a los entrevistados adoptar acciones para mitigar o prevenir eventos futuros (desde la instalación de pozos artesianos o embalses de agua residual hasta una posible decisión de abandono del campo y de la actividad agrícola familiar). Estas situaciones, sin embargo, abren nuevas perspectivas de investigación que no fueron objeto de este trabajo.

CONCLUSIONES

La investigación de campo realizada a través de entrevistas con agricultores familiares del sur de Brasil proporcionó una visión integral y enriquecedora de la realidad enfrentada por estas comunidades ante la falta de lluvias y los cambios climáticos. Los relatos de los entrevistados revelaron la ocurrencia de momentos significativos de déficit hídrico en el pasado, como la sequía destacada en los años 1976-1977, que dejó un impacto duradero en la memoria de los agricultores más ancianos. Estos datos históricos proporcionados por los propios agricultores son valiosos para comprender la frecuencia y la intensidad de los eventos climáticos adversos en la región.

Además, las entrevistas destacaron la importancia de la percepción local y del conocimiento tradicional en la comprensión de los fenómenos climáticos. Los agricultores disociaron la idea de deforestación como la única causa del cambio climático, enfatizando que períodos de déficit hídrico ya ocurrieron incluso cuando la región aún estaba cubierta por extensas áreas vegetales. Esta perspectiva ofrece un contrapunto a los estudios académicos y científicos, mostrando la relevancia de considerar los saberes locales y las experiencias vividas por las comunidades rurales en el estudio de los cambios climáticos.

La investigación de campo también reveló las estrategias adoptadas por los agricultores para hacer frente a la escasez de agua, como la perforación de pozos artesianos y el almacenamiento de agua de lluvia en cisternas. Estas prácticas adaptativas evidencian la resiliencia y la capacidad de enfrentamiento de las comunidades rurales ante los desafíos impuestos por los cambios climáticos.

En resumen, la investigación de campo realizada a través de entrevistas con agricultores familiares proporcionó una comprensión más profunda de los impactos de la falta de lluvias y los cambios climáticos en la región. Los relatos de los entrevistados contribuyeron a enriquecer el

conocimiento sobre los períodos de déficit hídrico, la percepción local de los eventos climáticos y las estrategias adoptadas por las comunidades rurales para enfrentar estas adversidades. Estos conocimientos son fundamentales para respaldar el artículo y proporcionar insumos para la formulación de nuevas políticas públicas y prácticas sostenibles que promuevan la adaptación y la resiliencia de las comunidades agrícolas frente a los desafíos impuestos por los cambios climáticos.

Se puede establecer una correlación directa entre la obra "*Risk and Culture*" de Mary Douglas y Aaron Wildavsky (2012) y las entrevistas realizadas con los agricultores familiares. La obra en cuestión explora la influencia de la cultura en la percepción del riesgo y la toma de decisiones relacionadas con amenazas ambientales y tecnológicas.

En el contexto de las entrevistas, se observó que los agricultores desvinculan la idea de deforestación de los cambios climáticos, basándose en sus historias personales y en el conocimiento transmitido por los más antiguos de la región. Esta perspectiva sugiere que poseen una percepción del riesgo influenciada por la cultura local, que moldea sus interpretaciones de los eventos climáticos y del déficit hídrico.

Al aplicar los conceptos de riesgo cultural de la obra de Douglas y Wildavsky, se puede analizar cómo las creencias, los valores culturales y las experiencias anteriores de los agricultores moldean sus percepciones sobre los fenómenos climáticos y sus respuestas a ellos. A través de este enfoque, es posible comprender cómo estos agricultores evalúan los riesgos asociados a la falta de lluvias, cómo enfrentan las adversidades y cómo planifican sus estrategias de adaptación.

De esta manera, la obra de Douglas y Wildavsky proporciona un marco teórico relevante para comprender la intersección entre cultura, percepción de riesgo y las narrativas de los agricultores entrevistados. A través de este análisis, podemos obtener ideas valiosas sobre las dinámicas sociales, las estrategias de afrontamiento y las percepciones a largo plazo sobre los cambios climáticos, especialmente en relación con la sequía, en esta región específica del sur de Brasil.

Además, con base en las entrevistas realizadas, se pudo observar que la población que reside en el área de estudio y que se ocupa directamente de la agricultura como medio de subsistencia se ve directamente afectada por los efectos de la sequía: hay períodos en los que la lluvia "no viene" o, cuando está presente, es en cantidad inferior a la necesaria; esta situación se extiende, afectando la humedad presente en el suelo, lo que conlleva a la reducción de cuerpos de agua y pérdidas en los cultivos, experimentadas por esa población.

Además, la percepción, en ciclos más cortos (dentro del mismo año, por ejemplo), de la ocurrencia de extremos, como el exceso de lluvias seguido de déficit hídrico, plantea posibles nuevos trabajos: ¿cómo se posicionará la población ante la recurrencia?

Como consecuencia, ya sea en mayor o menor medida, además de los problemas inherentes a la comunidad rural (que debe adoptar alternativas para abastecerse de agua en períodos de sequía prolongada), también se presentan problemas de orden económico, ya que las actividades en la región de estudio están directamente vinculadas a la explotación agroindustrial (ya sea a gran o pequeña escala de producción).

Teniendo en cuenta la metodología inicialmente propuesta por este artículo, los desastres "formalmente decretados" fueron experimentados efectivamente por la población objetivo del estudio, al considerar que, probablemente, frente a la naturaleza de la sequía y los relatos extraídos de los *Atlas...* nacionales y estatales, los agricultores experimentaron estas condiciones con perjuicios para sus cultivos, por ejemplo. Más que eso: perciben la recurrencia cada vez más frecuente de este tipo de fenómeno.

La obra de Mary Douglas y Aaron Wildavsky, "*Risk and Culture*", aborda la relación entre los riesgos percibidos y la cultura de las sociedades, así como la influencia de las percepciones culturales en la gestión de riesgos ambientales. En sus investigaciones, destacan cómo las percepciones y los valores culturales moldean la forma en que las sociedades interpretan y responden a diferentes riesgos, incluidos los riesgos relacionados con la escasez de recursos naturales, como el agua.

Al correlacionar los resultados de las entrevistas con la obra de Douglas y Wildavsky, se puede observar cómo la cultura y el conocimiento local influyen en la percepción de los agricultores

familiares en relación con el evento de déficit hídrico. Los entrevistados, basándose en sus experiencias personales y en las historias transmitidas por generaciones anteriores, desvincularon la idea de deforestación como la única causa de la falta de lluvias y de los cambios climáticos. Por lo tanto, se concluye que esta percepción está influenciada por las creencias y valores culturales de la comunidad agrícola, que ven la ocurrencia de sequías como fenómenos cíclicos y parte de la historia de la región.

Además de las conclusiones presentadas, se reconoce que el estudio tiene limitaciones, sirviendo mucho más para abrir discusiones que para brindar respuestas listas. Ciertamente, 16 entrevistas en un lapso de tiempo limitado no son suficientes para sacar conclusiones sobre una región, ni extrapolarlas al conjunto cultural de todos los habitantes, sin embargo, sirven como indicio para reconocer la ocurrencia de fenómenos climáticos de sequía en la región donde viven los habitantes entrevistados y permite reflexionar sobre la categorización jurídica de estos fenómenos desde la perspectiva del Sistema de Protección Civil brasileño, que no fue abordado en este artículo. Además, el hecho de utilizar un único cuerpo de literatura para el análisis (basado en Mary Douglas) no descarta la posibilidad de discutir los resultados desde nuevas perspectivas literarias, de autores que apoyan la teoría del riesgo del Sur Global, como Ben Wisner y "La Red" de Estudios en Desastres, por ejemplo.

REFERENCIAS

- 30 por cento da soja colhida. (1977, 12 mar.). *Tribuna D'Oeste*, p. 1.
- 60 crianças vitimadas por desidratação. (1977, 17 sep.). *Correio do Sul Regional*, p. 16.
- Abreu, R.L. Mesorregión Oeste Catarinense. (2006, 2 jun.). Disponible en: https://en.wikipedia.org/wiki/Oeste_Catarinense#/media/File:SantaCatarina_Meso_OesteCatarinense.svg
- Abreu, R.L. Mesorregión del Oeste Paranaense. (2006, 2 jun.). Disponible en: https://pt.m.wikipedia.org/wiki/Ficheiro:Parana_Meso_OesteParanaense.svg
- Agrizzi, D.V., Cecílio, R.A., Zanetti, S.S., Garcia, G.O., Amaral, A.A., Firmino, E.F.A. & Mendes, N.G.S. (2018, jun.). Qualidade da água de nascentes do Assentamento Paraíso. *Engenharia Sanitaria e Ambiental*, 23(3), 557-568.
- Chuvas, ervas daninhas e lagartas: problemas da soja. (1976, 3 dec.). *Tribuna D'Oeste*, p. 5.
- Creswell, J.W. (2014). *Investigação Qualitativa & Projeto de Pesquisa: Escolhendo entre cinco abordagens*. 3. ed. Porto Alegre: Penso.
- Douglas, M. & Wildavsky, A. (2012). *Risco e cultura: Um ensaio sobre a seleção de riscos tecnológicos e ambientais*. Rio de Janeiro: Elsevier.
- Estiagem leva entidades de classe a um apelo veemente. (1978, 14 ene.). *Folha D'Oeste*, p. 6.
- Estiagem prejudica a soja que começa a ser colhida. (1977, 2 mar.). *Tribuna D'Oeste*, p. 1.
- Falta de chuva ameaça agricultura. (1978, 7 ene.). *Correio do Sul Regional*, p. 11.
- Figueiredo: professor de economia e candidato a deputado estadual comenta os efeitos da seca. (1978, 17 jun.). *Correio do Sul Regional*, p. 9.
- Flick, U. (2009). *Introdução à pesquisa qualitativa*. 3. ed. Porto Alegre: Artmed.
- Fossá, J.L. & Piovezana, L. (2019, 22 mar.). Métodos qualitativos de pesquisa aplicados aos estudos da agricultura familiar. *PRACS: Revista Eletrônica de Humanidades do Curso de Ciências Sociais da UNIFAP*, 11(2), 177.
- Freitas, M.J.C.C., & Oliveira, F.H. (2017). Estiagem no Oeste Catarinense: Diagnóstico e resiliência (p. 268). https://www.defesacivil.sc.gov.br/images/ESTIAGEM_NO_OESTE_miolo_180417.pdf
- Gonçalves, E.F., & Moller, G.S.F. (2005). Estiagem. Em M.L. de P. Herrmann (Ed.), *Atlas de Desastres Naturais do Estado de Santa Catarina* (1. ed., pp. 101-104). IOESC.
- Maccari, N.S.K. (1999). *Migração e memórias: a colonização do Oeste Paranaense*. Dissertação (Mestrado em História)—Curitiba: Universidade Federal do Paraná.
- Moraes, J.C. (1978, 5 mar.). Setor agrícola precisa de apoio. *O Paraná Rural*, p. 8.
- Nery, J.T. (2005). Dinâmica climática da região Sul do Brasil. *Revista Brasileira de Climatologia*, 1(1). <https://doi.org/10.5380/abclima.viii.25233>.
- O calor está forte e aumenta o índice de desidratação. (1977, 26 feb.). *Tribuna D'Oeste*, p. 3.

Os prejuízos da seca. (1978, 4 feb.). *Correio do Sul Regional*, p. 3.

Renk, A. (2006). *A luta da erva: um ofício étnico da nação brasileira*. 2. ed. Chapecó: Argos.

Santa Catarina. (2020, 6 nov.). *Boletim Hidrometeorológico Integrado - 12/2020*. Defesa Civil de Santa Catarina.